

Y si miramos la cuestión desde otro punto de vista completamente diverso, ó sea el de las ventajas que al Gobierno reporta el tabaco; ya que hoy día vemos que ingresan en sus arcas por este concepto más de 90 millones de pesetas, los más sabios hacendistas están conformes en que el libre cultivo de esta planta sería la muerte del ingreso, casi el mayor, de nuestro presupuesto.

Lo dicho me parece bastante para que se vea el poco fundamento de las ventajas que pregonan algunos.

C. DE L.

APUNTES.

Origen del hombre.

I.

Prefacio.

Estudiar y conocer al hombre es condición imprescindible de la verdadera sabiduría, al mismo tiempo que el deseo de todos. Los filósofos han hecho de su estudio el objetivo principal de su ciencia.

El nunca bien admirado San Agustín, exclama al tratar del origen del hombre: *Señor haced que me conozca y que os conozca á vos*; demostrando que el conocimiento del hombre y especialmente de su origen, es uno de los medios más aptos para conocer á Dios, sér supremo, criador y redentor de aquel.

En nuestro siglo, se ha hecho un estudio especial del hombre, creando la ciencia conocida con el nombre de ANTHROPOLOGIA=(tratado del hombre).

En el año 1855 diez y nueve naturalistas entre los cuales se cuentan Letourneau, Landerson, etc. de Francia; de Alemania, Vagner y Baez; Hunt de Inglaterra; etc. etc. fundaron en París, la primera sociedad de Antropología.

Entre los árdulos problemas de los estudios antropológicos, el origen del hombre ocupa en todas consideraciones un lugar principalísimo; la solución que generalmente obtiene esta cuestión es la base ó fundamento en que estriba el conocimiento de la naturaleza humana y de su final destino.

Ayudará, pues, á mi fin el de la multitud de teorías erróneas sobre dicho origen, el conocimiento de las lenguas en que está escrita la narración de dicha creación y el de los innumerables argumentos, ya de los mismos naturalistas, ya de otros escritores y autores.

(Continuará)

T. A.

A.....

Vaig veuret y 'm captivares
com sempre ho já l' hermosura;
vaig parlarte y 'm semblares
divina, angelical, pural....

D' ençà d' aquell jorn feliç
no sé que passa 'n mon cor,
captivat de ton encís
batega al esclat d' amor;

Batega per tu m' aymía,
qu' ets mestressa del cor meu;
y, per feliç jo 'm tindria
si 'l volguesis, ja qu' es teul

R. E.